

RAMIRO DE MAEZTU O LA VOLUNTAD DE PODER

FEIFFER

que afirmamos esa igualdad esencial de los hombres en las circunstancias más adecuadas para mantener su desigualdad y que ello lo hacemos sin negar el valor de su diferencia, y aun al mismo tiempo de reconocerlo y ponderarlo. A los ojos del español, todo hombre, sea cual sea su posición social, su saber, su carácter, su nación o su raza, es siempre un hombre». Este espíritu de fraternidad es el que une a la comunidad de los pueblos hispánicos en un sentido espiritual e ideal, que Maeztu identifica con el catolicismo.

La identificación con el catolicismo le lleva a una gran admiración por la obra de España en América y a una conciencia misional de dicha obra, en cuya restauración cree que puede hallarse la salvación del mundo. Aparece muy influido por la primera guerra mundial y por los vaticinios catastróficos de Spengler respecto a la civilización occidental, sumida en una crisis de la que Maeztu cree que no podrá salir, «como no se guie por principios de autoridad y universalidad, análogos a los de nuestra tradición».

La propuesta de Maeztu es volver a la tradición católica y autoritaria que llevó a una desconocida etapa de grandeza imperial, y que se fue perdiendo paulatinamente desde el siglo XVIII por la adhesión a principios intrínsecamente disgregadores: la ilustración, el enciclopedismo, la Revolución francesa, el liberalismo. El liberalismo, sin embargo, no ha cumplido sus promesas, y por eso «los países principales vuelven la mirada a regimenes de autarquía». Incluso para los mismos españoles «no hay otro camino que el de la antigua monarquía católica, instituida para servicio de Dios y del prójimo». Catolicismo e Hispanidad se identifican plenamente, ya que el sentido universalista de nuestros pueblos sólo puede realizarse por el catolicismo. En esta línea, propone Maeztu un lema para Caballeros de la Hispanidad: servicio, jerarquía y hermandad, como antagónicos a los principios de liberalismo: libertad, igualdad, fraternidad. La ideología de Maeztu se tiñe así de un carácter aristocrático y autoritario muy cercano al superhombre de Nietzsche, encarnación de esa voluntad de poder que no le abandonará ni en estos últimos años. Nos lo ratifica una vez más Gonzalo Sobejano con estas palabras: «Entre el "hombre omnipotente" o "superhombre mesiánico" postulado en 1898 y el Caballero de la Hispanidad proyectado en los años de la Segunda República hay menos diferencias de las aparentes: se trata de un mantenido modelo de superación humana, trasunto menor y más concreto del superhombre nietzscheano».

La conciencia misional que Maeztu evidentemente sentía y el an-

helo de verla nuevamente encarnada en su pueblo, mediante actitudes autoritarias, se vinculan a una «voluntad imperial», que no fue ajena a los sentimientos y a las actitudes adoptadas por grupos de extrema derecha en los años anteriores a la guerra civil; es más, yo diría que él contribuyó grandemente a las mismas con una inspiración intelectual que cuajó sobre todo en el movimiento de Acción Española.

Sin duda Maeztu murió sin darse cuenta de la enorme contradicción que anidaba en su interpretación de lo español: un pueblo que ha creído en la igualdad esencial de todos los hombres no puede aprobar esa organización política basada en la jerarquía y en el servicio, entendidas en sentido aristocrático, según el propuesto lema del Caballero de la Hispanidad. Es lástima, porque el libro contiene elementos valiosísimos para el entendimiento y el análisis de lo que han sido las aportaciones fundamentales de la cultura española y su proyección en América. Por el contrario, mientras no se le despoje de tales elementos, rescatando su pensamiento para una futura y fecunda interpretación de la Hispanidad, sólo podemos ver en él una justificación teórica del totalitarismo. En este sentido, la voluntad de poder que lo caracteriza, como hemos visto, pasó los límites del nietzscheísmo para caer en un fascismo declarado al que se adscribió con su conducta práctica, mediante el apoyo como diplomático a la dictadura de Primo de Rivera, su participación activa e inspiración intelectual en el grupo de Acción Española y su repetida declaración de simpatías en el terreno privado. En el prólogo a *Defensa de la Hispanidad*, nos dice Eugenio Vegas Latapie, hablándonos de los asuntos sobre los que a Maeztu le gustaba departir en la tertulia diaria: «Otro de los temas preferidos por don Ramiro —dice— era hacernos la apología de Hitler, considerándole como uno de los más grandes políticos que ha conocido la Historia por haber impedido, juntamente con Mussolini, que el comunismo destruyera todo lo que en el mundo existe de Cultura». La línea intelectual de Maeztu hay que encuadrarla junto a Víctor Pradera, José Antonio Primo de Rivera, Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma, Ernesto Giménez Caballero, y otros teóricos del fascismo, entre los que tiene perfecta cabida al menos en los últimos años de su singladura intelectual. Es un caso aleccionador para nosotros, hombres de hoy, como ejemplo extremo y paradigmático de las últimas implicaciones socio-políticas del individualismo de que hizo gala la generación del 98. ■ J. L. A.

VOY A
UN
GUATEQUE
Y CONOZ-
CO A UNA
CHICA



DESCARGAS
ELECTRICAS.
INCREIBLE
INMEDIATEZ.
SENSACION
DE HABER NOS
CONOCIDO DESDE
SIEMPRE.



DURANTE
LAS TRES
SEMANAS
SIGUIENTES
TRATO DE
PONERME EN
CONTACTO
CON ELLA
POR
TELEFONO.
SIN EXITO.



USITO
A UN
AMIGO.
ALLI
CONOZ-
CO
A UNA
CHICA



IZAS!



ALTA TENSION
EN NUESTRAS
PALABRAS.
MENSAJES
DE AMOR EN
NUESTRAS
MIRADAS.
SENSACION
DE PROFUNDA
Y TOTAL
UNIDAD



AL CABO DE
UNA
SEMANA ME
DICE QUE
NO LE GUSTO
FISICAMENTE,
PERO QUE
LE GUSTARIA
CONSERVARME
COMO
AMIGO.

MI
DES-
TINO!



¡UN
"ZAS"
JAMAS
CORRES-
PONDIDO!

© 1975 J. L. A.